

se definirá aceleradamente.

Sin duda, los caracteres que poseyeron los colonos bóer desde su Great Trek hasta la consolidación de sus posesiones como Estados independientes, con explotaciones agrícola-ganaderas y un subsuelo generoso en oro, con constituciones propias y el característico apego a las tradiciones, con una cultura imbuida de una religiosidad proveniente de la Iglesia Reformada de Holanda que los forjó con rígida moral en una vida austera y recogida, fueron, también, un impedimento para que se lograra la unión con las colonias británicas, anhelo superior de los políticos del Imperio.

Los Estados bóer lograron configurar un marco de desarrollo autónomo muy acentuado. Mientras tanto, el sueño británico se hizo cada día más irrealizable, quedando como única alternativa el uso de la fuerza.

La gran guerra anglo-bóer

En 1899, el Alto Comisionado Británico decidió realizar una concentración de tropas en las fronteras de los Estados bóer. El objetivo era ejercer presión sobre ambos gobiernos a fin de obtener un status nuevo que ampliara los derechos civiles de los habitantes británicos residentes en aquellas repúblicas y, sobre todo, en la del Transvaal donde, como se ha visto, eran considerados extranjeros por la administración Kruger. El presidente bóer y la dirigencia del Estado Libre de Orange intentaron recorrer diversos caminos que llevaran a un acuerdo pero, ante la intransigencia británica, Kruger declaró el 11 de octubre de 1899 un ultimátum exigiendo el retiro de los ejércitos británicos de sus fronteras. Se llegaba así al punto buscado por el Imperio, que rechazó la exigencia bóer. La segunda guerra, o gran guerra Anglo-Bóer, había comenzado.

La contienda se extendió durante treinta y dos meses. Gran Bretaña tuvo que emplear considerable cantidad de fuerzas para poder quebrar la resistencia de los bóers que, bajo la conducción de los legendarios generales Christiaan De Wet, Koos

de la Rey, Louis Botha, Christiaan Beyers y Jan Smuts combatieron con una firmeza tal que sus nombres se hicieron famosos en todo el mundo ya que, con ejércitos de campesinos-soldados, pusieron en jaque a los poderosos efectivos británicos. Gran Bretaña debió movilizar 450.000 hombres para enfrentar a 35.000 bóers.

El diario **La Prensa** de Buenos Aires, tomando noticias procedentes de Londres, en su edición del 21 de mayo de 1902 anunció, bajo el título "**La guerra en el Africa Austral. La Asamblea de Vereeniging - Rumores Optimistas**" que "a pesar de que no se han recibido aún noticias definitivas acerca de la marcha de las deliberaciones de la asamblea bóer en Vereeniging, que debe resolver la cuestión de la paz, predomina aquí la opinión de que la terminación de la guerra sud-africana puede considerarse como un hecho consumado, y que dentro de pocos días se anunciará oficialmente la terminación de la guerra..." (3).

La superioridad militar inglesa, dirigida por el veterano Lord Kitchener, hizo que los bóers llegaran a la firma del tratado por el que pierden su independencia.

Durante la guerra, los bóers utilizaron acciones de guerrilla rural y urbana, no sólo en los territorios de Orange y Transvaal, sino también en las colonias británicas de Natal y del Cabo. Con su táctica de hostigamiento, los comandos bóer llegaron a combatir hasta en la costa atlántica, logrando así la cohesión y participación de los afrikaners del Cabo, situación que llevó a que el comando inglés implantara la ley marcial en su colonia, además de una política de represión por la cual no tuvieron en cuenta ni a mujeres ni a niños.

Esta política que podemos considerar de aniquilación, tuvo por consecuencia la quema de casi todas las granjas bóer de Orange y el Transvaal, la destrucción de las cosechas, la eliminación del ganado y hasta de las aves de corral (4).

Un total de 26.000 mujeres y niños murieron a causa de epidemias en los campos de concentración; campos éstos hacia donde habían sido conducidos, confinados por las autoridades británicas.

La guerra se cobró 21.942 bajas británicas, muriendo 7.000 hombres. Las repúblicas bóer, además de los civiles muertos ya mencionados, ofrendaron en combate 5.000 efectivos. El costo de la guerra fue grande, ocasionándole a Gran Bretaña la suma de 191.000.000 de libras esterlinas (5). La guerra convencional se extendió hasta el 31 de mayo de 1902, fecha en que se firmó la paz conocida como **Tratado de Vereeniging**, que puso fin a la contienda.

Las dos repúblicas fueron asimiladas como colonias británicas, perdiendo obviamente su independencia. Las heridas abiertas por la guerra hicieron que, del ánimo de muchos bóers, surgiera la idea de emigrar, rechazando así la nueva realidad que les imponía vivir en su ancestral tierra, ahora bajo pabellón británico. Un sinnúmero de familias buscó nuevos horizontes donde radicarse. Entre los nuevos destinos (algunos habían emigrado en pleno conflicto) se encontraron Angola, la colonia alemana de Africa del Sur, México, los Estados Unidos de Norteamérica y la Argentina, esta última lejana y promisoría tierra que, por aquellos años, alentaba oficialmente el asentamiento de inmigrantes en sus despoblados territorios.

Los colonos bóer en la Argentina

Al finalizar la guerra anglo-bóer, gobernaba por segunda vez el país el General Julio Argentino Roca. Durante la primera gestión, ejercida entre 1880 y 1886, había consolidado la soberanía argentina en la Patagonia y, en 1884, mediante ley de la Nación, había creado los Territorios Nacionales, hoy provincias del Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego y el Chaco Argentino.

El poblamiento del sur argentino a través de colonias de extranjeros provenía de la década de 1860, siendo el caso de los galeses en el Chubut un notorio ejemplo. Durante la guerra anglo-bóer, sostiene el historiador Armando Braun Menéndez: "La Argentina había encontrado un mercado favorable para la exportación de caballos y mulas. En alguno de los últimos viajes a Ciudad del Cabo, dos

funcionarios del Ministerio de Agricultura y Ganadería, los señores Biedma y Green, tuvieron ocasión de conectarse con algunas familias bóer deseosas de abandonar el suelo hollado por el enemigo, a quienes se les insinuó la posibilidad de recibir tierras en la Patagonia" (6). Esta iniciativa fue calurosamente alentada por el Ministro de Agricultura y Ganadería de Roca, Doctor Wenceslao Escalante (7), quien era un permanente impulsor de la llegada de extranjeros con experiencia en tareas rurales, promoviendo con ello la ocupación de las regiones patagónicas.

A esta iniciativa se sumó un ingrediente favorable. El hecho de la similitud geográfica entre la meseta sudafricana del Karoo y la alta meseta de la Patagonia, con aridez y configuración del suelo semejantes, hacían que ambas zonas fuesen aptas para la cría del ganado lanar.

Primera corriente inmigratoria

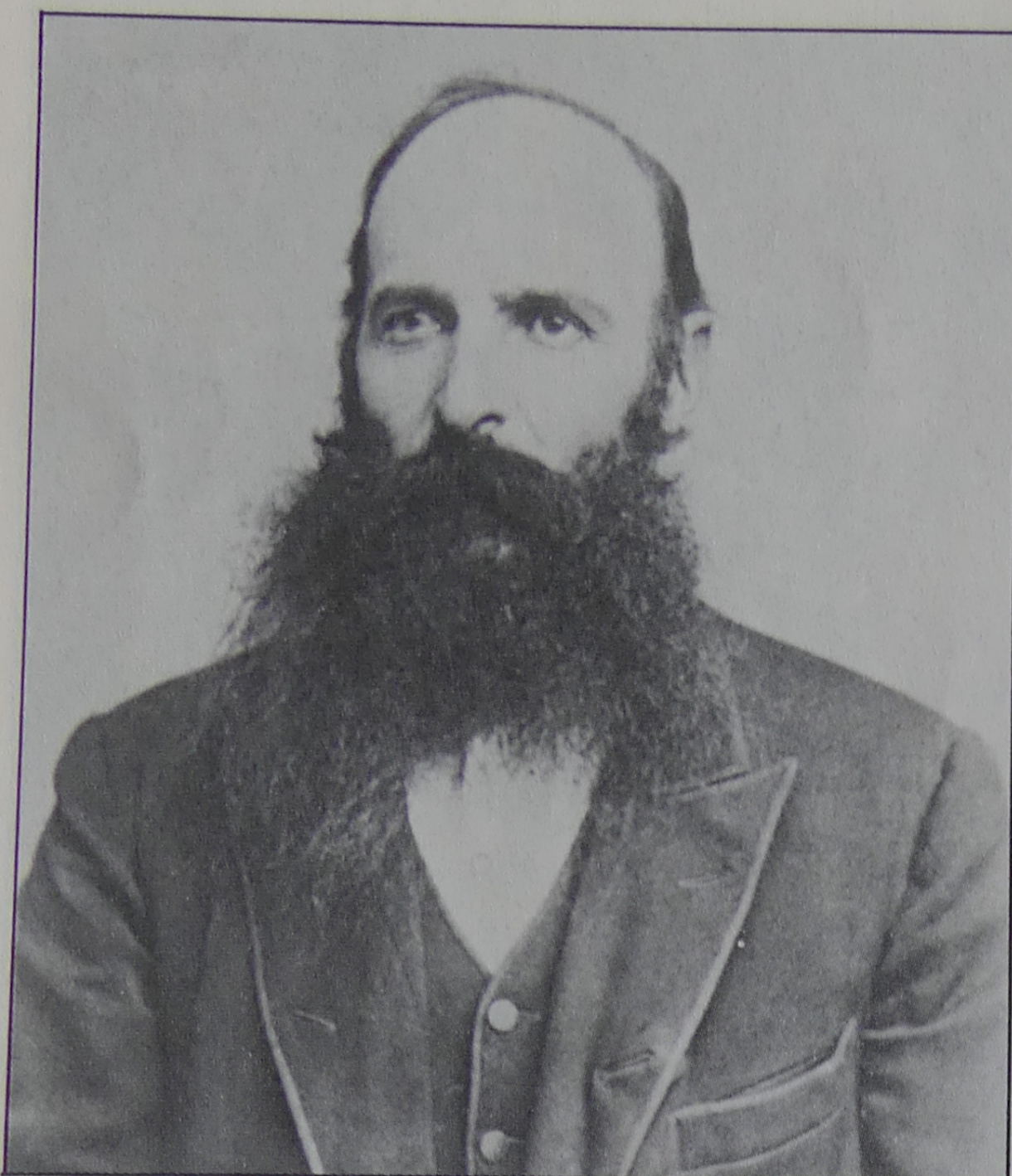
En Sudáfrica, los funcionarios argentinos hicieron conocer las características de la región a poblar, despertando el interés en algunos líderes bóer, como Luis Baumann, Francisco José Behr y Juan Coulter, todos ex-comandos del famoso general De Wet. Fueron ellos quienes realizaron la tarea de promoción del proyecto, publicando avisos en periódicos de las ciudades de Bloemfontein, Burgersdorp y Philipstown. A estos pioneros pronto se les sumaron otros, como los hermanos Visser, Dolten, Watson y las familias De Merillac, Levingston, Calvert, Triergardt, Legrange, Cook, Greyling, entre otros que, con su personal de servicio, conformaron el primer grupo de emigrantes que llegaría a la Argentina, como sostiene en su trabajo el Capitán de Navío Mario Raúl Chingotto (8). En realidad, los adelantados que llegaron a nuestro país en febrero de 1901 fueron los arriba citados Baumann, Behr, Coulter, Visser, Dolten y Watson, dirigiéndose hacia la costa del Chubut para reconocer las tierras que se extendían al norte de Comodoro Rivadavia, ciudad recientemente fundada. Lograron estos pioneros que el gobierno



Participantes en las primeras negociaciones de paz, infructíferas, que tuvieron lugar en Middelburg, Transvaal, en marzo de 1901. En la foto, al centro en primer plano, el general Luis Botha y Lord Kitchener, rodeados por elementos de sus respectivas comitivas.



Aunque fue denominada "Paz de Vereeniging", el acuerdo, merced al cual concluyó la Guerra Anglo-Bóer, se firmó en Pretoria, en Melrose House. El edificio ha sido declarado monumento nacional.



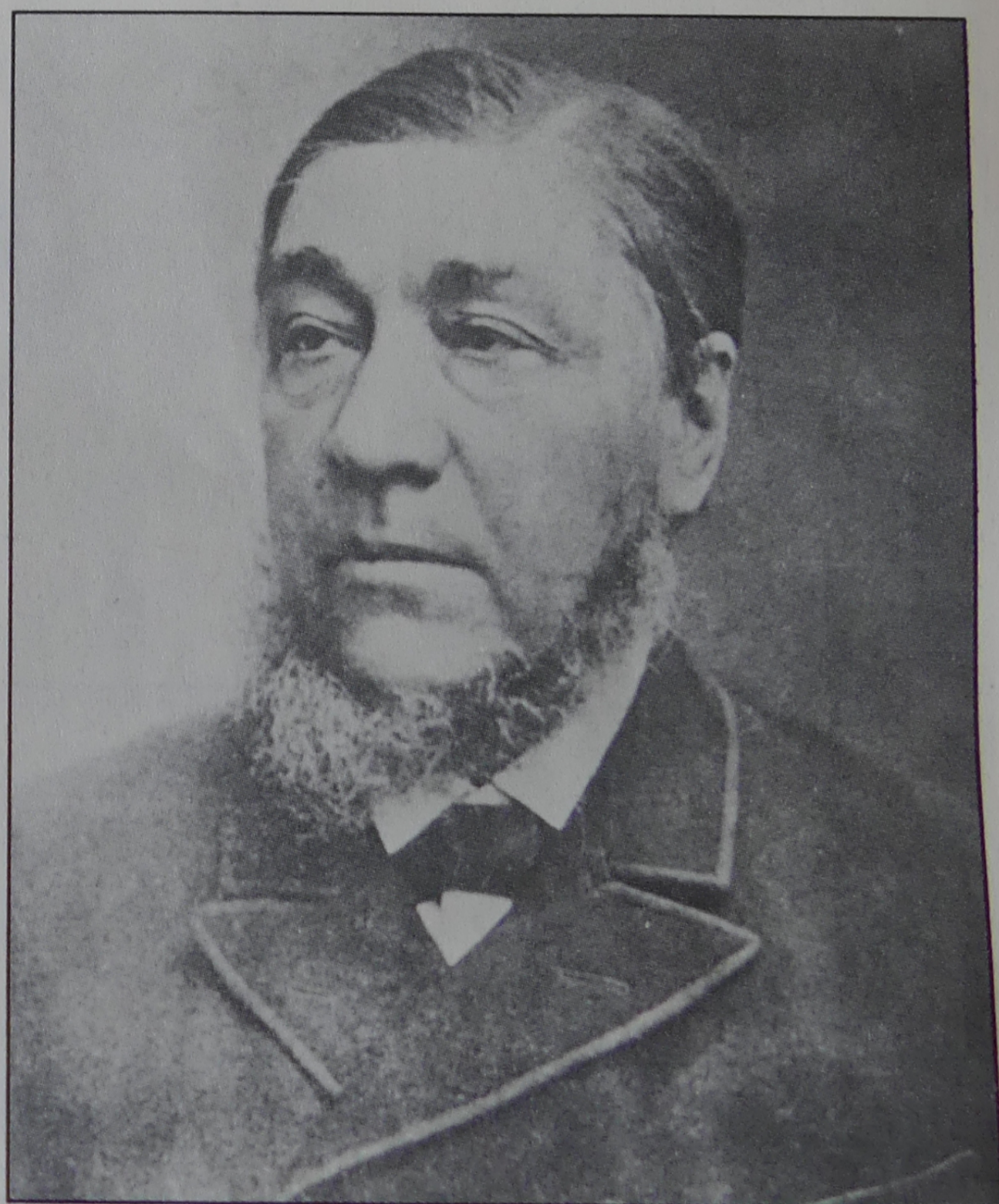
El general Koos (Jacobus Hercules) de la Rey, el "León del Transvaal Occidental" a cuyo mando estuvieron los comandos bóer en esta parte del país, durante la Guerra Anglo-Bóer.



Marthinus Theunis Steyn (1857-1916) último de los presidentes electos del Estado Libre de Orange (1896-1902) y figura importante en la Convención Nacional de 1908-1909.



El general Christiaan Rudolph de Wet, famoso militar bóer en la Guerra Anglo-Bóer de 1899 a 1902.



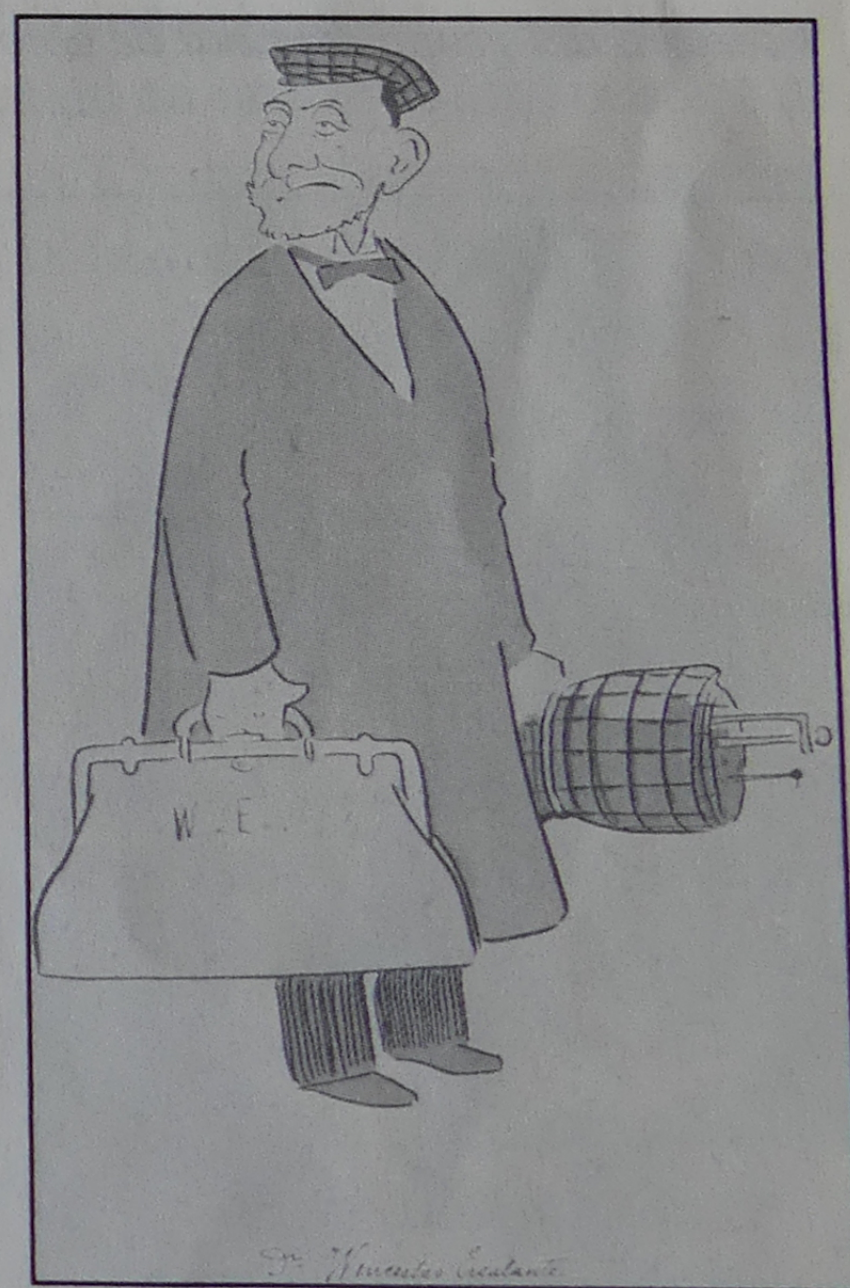
Stephanus Johannes Paulus Kruger (1825-1904), presidente de la República del Transvaal, durante casi veinte años (1883-1902).



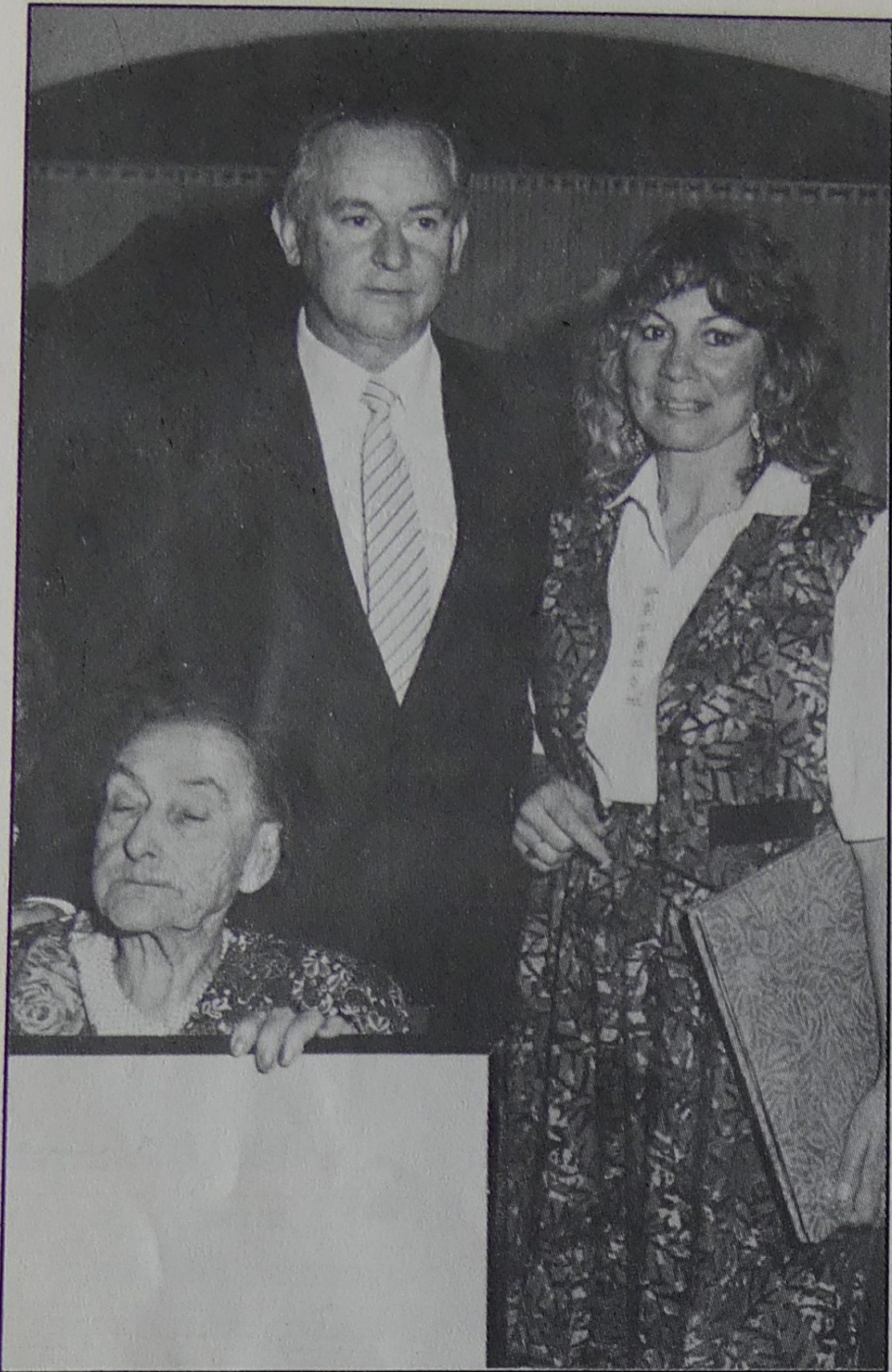
Miembros de las familias Blackie y Kruger en Chubut, en 1916.



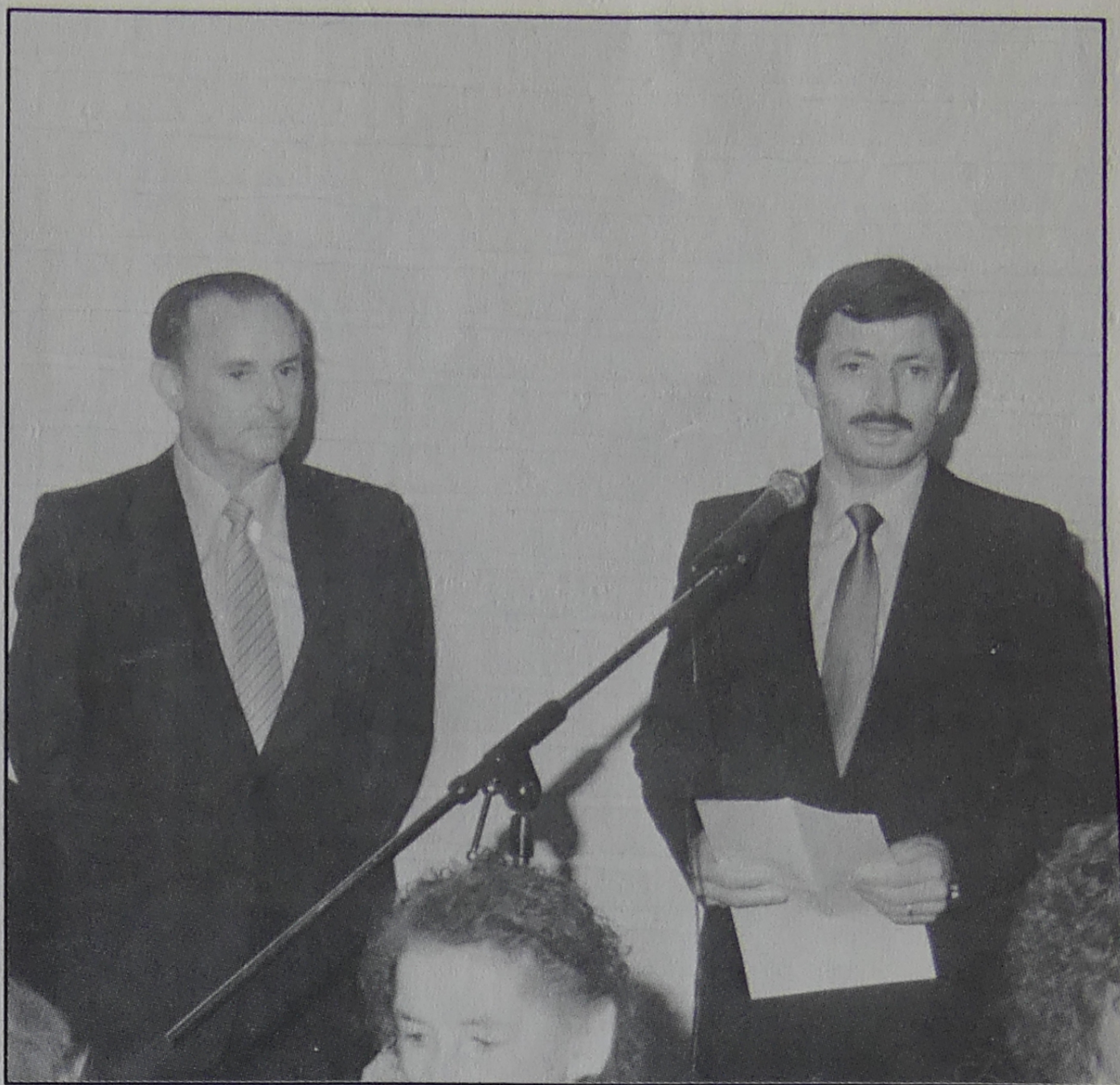
Miembros de la familia Blackie, antepasados del actual Vicecónsul Honorario en Chubut, Comodoro Rivadavia, a principios de siglo.



Caricatura del Dr. Wenceslao Escalante, Ministro de Agricultura argentino, impulsor de la colonización bóer en la Argentina.



El Sr. y la Sra. Blackie, con la madre del Sr. Blackie, Sra. Cornelia Blackie (94 años), miembro del grupo original de colonos.



El Sr. P.R. Dietrichsen (derecha), Cónsul de la República de Sudáfrica en la Argentina, designa al Sr. M. Blackie Vicecónsul Honorario en Chubut el día 10 de octubre de 1990, fecha coincidente con el Aniversario del "Día de Kruger", presidente de la República de Sudáfrica y líder durante la Guerra Anglo-Bóer.



En la misma ocasión, el anterior Cónsul Honorario, Dr. G. Myburg, felicita al Sr. M. Blackie por su nombramiento, rodeados de familiares y miembros de la colectividad.

argentino les reservara sesenta fracciones de una legua cuadrada cada una que, luego de medirse, iban a ser destinadas a las familias sudfricanas. El gobierno nacional, a iniciativa del Ministro Escalante, dictó un decreto el 28 de abril de 1902 mediante el cual se subdividieron las tierras destinadas a la colonia bóer, asignándoles una superficie de 141.600 hectáreas con su frente máximo al Océano Atlántico, al norte de Comodoro Rivadavia (9).

Las primeras familias, cuyos nombres ya hemos citado, llegaron a Buenos Aires en abril de 1902. El 20 de mayo, a bordo del transporte de la Armada Argentina **Primero de Mayo**, al mando del Teniente de Navío Aldao, zarparon rumbo a Comodoro Rivadavia.

Los diarios de Buenos Aires se hicieron eco de este trascendente hecho. El prestigioso matutino **La Prensa** anunció la partida de las familias extranjeras hacia el sur en su edición del 20 de mayo, bajo el título "Los colonos bóer", expresando que:

"Esta tarde saldrá con destino a los territorios del Sur el transporte nacional 1º de Mayo. A bordo de ese buque se dirigen al territorio del Chubut los comisionados bóer y sus familias, con el objeto de radicarse en las tierras que les ha arrendado el Gobierno para la colonización" (10).

La partida de los colonos despertó simpatía, curiosidad y adhesión en los habitantes de Buenos Aires. **La Prensa**, al día siguiente de iniciado el viaje, relató el hecho de la siguiente manera:

"Colonización Bóer - La salida del 1º de Mayo.

Ayer, a las 2.15 de la tarde, salió del dique 4, con destino a los Territorios del Sur, el transporte **Primero de Mayo**. A su bordo van siete familias bóer, con quince miembros en total.

Estas familias se dirigen a las tierras que el Ministro de Agricultura les ha arrendado con destino a la colonización, en el territorio del Chubut.

Los nuevos colonos llevan consigo gran cantidad de útiles de labranza, además de ele-

mentos para la construcción de sus viviendas" (11). El fotograbado que publica el diario representa a los colonos bóer agrupados en la popa del transporte, momentos antes de la partida.

En medio de los inmigrantes se encuentra el Coronel Ricchiardi, "que concurrió a despedirlos, y el Señor Baumann, jefe de la expedición, que sigue viaje con su familia para el punto de destino. Una gran concurrencia se había reunido en el dique 4 desde la 1 de la tarde, con el objeto de despedir a los bóers" (12).

Las fuerzas vivas porteñas, representadas por el alto oficial, vieron en los recién llegados un aporte importante para el progreso de la Patagonia. Tal el pensamiento, también, de los gobiernos de entonces, que permitieron la llegada de miles de inmigrantes de diversos orígenes y zonas.

Luego de un viaje tranquilo, donde tienen un trato muy amigable con la tripulación del buque, los colonos -retribuyendo anticipadamente las atenciones de un pueblo americano que los recibía como lo que eran, hombres de trabajo-, recalán en una localidad costera de la provincia del Chubut, el puerto Camarones, ubicado en la bahía homónima. Allí, cumpliendo con la tradición que en Sudáfrica los hizo prósperos, compró el señor Baumann ganado bovino y equino.

La Prensa, matutino que reseñara en coloridas páginas el derrotero de los bóers, así lo señala:

"Camarones, junio 3 - Zarpó el transporte **Primero de Mayo** para Comodoro Rivadavia. Lleva a su bordo para dicho puerto las primeras familias bóer de los Señores Coulter y Luis Baumann, que darán principio a la colonización bóer en la Argentina.

Aquí bajaron a tierra, y el Sr. Baumann efectuó la compra de un plantel de caballos y vacas que llevará a Comodoro Rivadavia.

Vienen muy bien impresionados de la Argentina, y manifiestan que son suficientes

motivos para estar gratos a este país las atenciones y ayuda que se les ha proporcionado. Elogian al Sr. Aldao, comandante del transporte Primero de Mayo, por sus atenciones para con ellos durante el viaje..." (13).

La llegada a Comodoro Rivadavia, aldea fundada un año antes, tuvo en los sudafricanos uno de los núcleos que lucharon por el reconocimiento territorial de esa zona ignota para la mayoría de los argentinos. Construyeron sus viviendas en chapas de hierro corrugado y, atendiendo a una necesidad vial insoslayable, emprendieron la tarea de hacer un camino que uniría sus tierras -conocidas por los pocos pobladores argentinos de entonces como "colonia bóer"- con Comodoro Rivadavia.

Nueva oleada colonizadora

Corría 1903. En Sudáfrica, debido a las alentadoras informaciones provenientes de los colonos asentados en el sur argentino, se va gestando un nuevo grupo de inmigrantes, alrededor de 100 personas distribuidas en 30 familias, conducidas por un hombre que sabía de las bondades de la tierra nueva, Conrado Visser.

Desde Table Bay (Ciudad del Cabo), zarparon en septiembre a bordo de la nave de matrícula inglesa **Cornwall** rumbo a la Argentina. Aquí, el gobierno se encargó del traslado del nuevo contingente desde Buenos Aires hacia Comodoro Rivadavia. El **Pampa** y el **Río Santa Cruz**, navíos de la Armada Nacional, sirvieron de ocasionales transportes.

En Buenos Aires, los bóers adquirieron maderas para construcción, provisiones y diversos implementos de labranza. Como consignara **La Nación** a este grupo se le asignaron las tierras comprendidas al oeste y al noroeste del lago Musters, ubicadas en la Colonia Sarmiento; también accedieron a las tierras reservadas por el gobierno argentino entre los ríos Mayo y Senguer (14).

La precursora Colonia bóer, contando con la tácita aceptación de estos hombres, comenzará a denominarse oficialmente Colonia Escalante, jus-

ticiero homenaje al Ministro de Agricultura del Presidente Roca, promotor de la venida de los colonos.

Las tierras del territorio nacional del Chubut eran, como se ha señalado, muy aceptables para la producción de ganado ovino. A su vez, las zonas colindantes al litoral fluvial podían ser utilizadas para el cultivo, en escala reducida de frutas y hortalizas.

A la consolidación de este sector primario de la economía dedicaron los bóers perseverantes esfuerzos. Los resultados económicos fueron inmediatos, pues prosperaron en la mayoría de los casos. Para septiembre de 1903, mientras se trasladaba hacia la Patagonia el segundo contingente, los colonos solicitaron al gobierno central semillas para plantaciones de distintos tipos de hortalizas y árboles. Las verduras que produjeron los bóers fueron comercializadas desde el puerto de Comodoro, hacia donde se trasladaban luego de superar las dificultades propias de caminos de huella.

En septiembre de 1904 -indica Chingotto-, "los inmigrantes bóer efectuaron plantaciones de gran cantidad de árboles que sirvieron de 'base' o 'defensa', como protección contra los fuertes vientos imperantes en la zona, mencionándose específicamente a los sauces y olmos" (15). Esto ejemplifica la constancia con que pudieron sobrellevar una geografía hostil.

En cuanto al desarrollo de la Colonia Escalante, la impronta bóer queda manifestada en la preocupación por el establecimiento de instituciones socioculturales de relevancia. Prueba de ello es la solicitud elevada al Dr. Julio Lezama, Gobernador del Chubut desde 1903, para la creación de un Registro Civil en el asentamiento. Accediendo al pedido, Lezama designó, en febrero de 1904, a F. Pietrobelli -quien luego sería intendente de Comodoro Rivadavia- al frente de esa institución.

La importancia de los nuevos inmigrantes es evidente. En 1905 se crea una escuela en la Colonia Escalante, hecho por demás significativo, pues Puerto Madryn, hoy populosa ciudad chubutense, por entonces no poseía un establecimiento de

primeras letras (16).

1905: Colonia escalante recibe nuevos inmigrantes

A lrededor de 300 personas integraron el tercer contingente, más numeroso que los anteriores. Bajo la dirección de Martín Venter y Conrado Visser, se embarcaron en el mercante de bandera británica **Highland Fling** en Ciudad del Cabo. Corría el mes de noviembre de 1905.

La expectativa suscitada por el arribo de los nuevos colonos llevó a que el gobierno argentino, en septiembre de ese año, ampliara el perímetro de la Colonia Escalante asignándole 911.800 hectáreas en lotes de una legua cuadrada.

Dos años después, por decreto del Presidente José Figueroa Alcorta, se ordenó "el ensanche sur de la Colonia Escalante con una superficie de 137.000 hectáreas con frente sobre el Atlántico, en una zona más cercana a la población y en fracciones de menor dimensión [a las anteriores], denominadas "chacras" (17).

Llegadas las familias bóer a Buenos Aires, luego de una corta residencia en el hotel de inmigrantes, se dirigieron -en el transporte de la Armada Nacional Presidente Roca- rumbo a Comodoro Rivadavia a fines del mes de diciembre.

Conviene señalar que, por estos años, se tuvieron que vencer resistencias en Sudáfrica ya que, por un lado, la autoridad inglesa tomaba todas las providencias necesarias para evitar la despoblación de los territorios bóer. Ejemplo de ello es la orden del gobierno colonial, impartida a los ministros de las iglesias reformadas, para que predicaran la concordia entre los sectores que estuvieron en pugna años antes y recomendaran a los bóers no emigrar. Asimismo, algunos sectores bóer se encontraban esperanzados en reconstruir la gran república y trataban, por distintos medios, de disuadir a sus compatriotas de emprender un exilio visto como inconveniente para la estructuración de aquella empresa política.

La llegada de este último gran grupo migratorio

al Chubut encuentra a los colonos allí afincados atravesando un período de prosperidad, producto de su esfuerzo por lograr un progreso sostenido:

"(Luis) Baumann y su familia ocupan un lote en el cual construyeron una casa que vale 5.000 \$; posee dos corrales de ramas y alambres, un potrero alambrado de 1.250 metros de circunferencia y una quinta alambrada con verduras y árboles por valor de 800 \$. (Juan) Coulter posee una casa de 5.000 \$, una quinta evaluada en 300; un potrero, 1.400; 8 caballos/80 a 100 \$ cada uno, y 9 vacas lecheras" (18).

El desarrollo económico de las colonias bóer, motiva a un grupo influyente dentro de la colectividad a solicitar al Banco Alemán Transatlántico (antecedente del actual Deutsche Bank) a instalar una sucursal en la ciudad de Comodoro Rivadavia (19).

A pesar de su prosperidad, los colonos sudafricanos debieron lidiar con múltiples problemas de tipo administrativo y, en algunos casos, de origen natural. A los ya consignados inconvenientes (tierras áridas, ausencia de caminos transitables, carencia de población suficiente, etc.), debe sumarse el de la falta de agua potable. A la negligencia de carácter oficial que se concretó en el abandono de la máquina perforadora en 1906, instalada posteriormente en Comodoro e inutilizada por más de un año, se agregó la ineficiente estructura hídrica: no se contaba con canales de irrigación utilizables. Esto se agudizó en tiempos de sequía.

A su vez, la ausencia de puentes y represas llevó a que los propios colonos pusieran manos a la obra y emprendieran la tarea de construirlos, apelando a su decisión y patrimonio.

A raíz de los permanentes pedidos de reinstalación de la máquina perforadora para satisfacer sus necesidades de agua, los bóers, indirectamente, logran establecer un hito fundamental para el desarrollo de la economía argentina.

Cumplido el objetivo de llevar la máquina a Colonia Escalante, en 1907, una de las primeras